



Comentario **DE LIBROS**

Por Antonio Rojas Gómez

"El señor que aparece de espaldas", Pablo Azócar. Editorial Alfaguara, 1997, primera edición, 310 páginas

Tenía una linda historia, Azócar. Con un muerto, como corresponde. Un muerto que se pasa de vivo. Una de esas historias llenas de suspenso, que cautivan e intrigan al lector, y lo llevan a avanzar velozmente páginas y páginas, para saber que ocurrirá más adelante, como se desenrollará la madeja de acontecimientos que se complican a medida que transcurre la narración. Sin embargo, estas historias son todo nervio y músculo. Las adiposidades les vienen mal. Y desgraciadamente abundan en estas 310 páginas excesivas, que bien pudieron ser 200. El problema estriba en el narrador —Daniel Walker, arquitecto chileno, casado, sin hijos, de vida perfectamente organizada y rutinaria—. El es quien cuenta la historia de su hermano Fausto, una especie de alter ego suyo y al mismo tiempo su antítesis. Similares en el aspecto físico, Daniel y Fausto son,

opuestos en comportamiento y carácter. Fausto, el mayor, es un genio frustrado, músico, artista, escritor, aventurero, ha emigrado de Chile y ha recorrido el mundo, para morir en España, en un accidente de tránsito en la cuesta Despeñaperros, cerca de Sevilla. La historia comienza precisamente cuando Daniel recibe un llamado telefónico en que se le comunica la muerte de su hermano. Y parte a Madrid para repatriar sus restos. Pero no existen tales restos. Del coche de Fausto no ha quedado nada, se desintegró con su ocupante adentro. Y del probable Fausto sólo resta un trozo de mandíbula.

Una buena historia, decíamos. Parcialmente malograda por el narrador, reiterativo, discursivo, empeñado en explicarlo todo, en pasar cada aventura, cada acontecimiento, por el cedazo fino de su personal interpretación. No le deja al lector ninguna posibilidad de enfrentarse a los hechos desnudos para ponerles el ropaje que le convenga. El arquitecto Daniel Walker insiste en entregar el edificio narrativo amoblado y decorado. Lo que resulta

cansador, incluso puede llegar a ser agobiante.

El propio autor parece comprenderlo cuando ya al terminar el libro, en la página 287, escribe: "Seguramente también a ella comenzaba a fatigarla tanta pomposidad. Tantas palabras". Le sobran palabras al relato. Hay un exceso de grasa superflua que entorpece el trabajo de la musculatura, del sistema nervioso que habría producido una historia apasionante.

En todo caso, y a pesar de la deficiencia anotada, "El señor que aparece de espaldas" tiene mérito como para mostrar de frente a un escritor con inventiva, que maneja bien el idioma, que perfila a sus personajes, capaz de crear ambientaciones convincentes y de diseñar conflictos posibles, que reflejen la precariedad del ser humano de este fin de siglo, tan complejo, solitario y desolado. Un hombre que se empeña en la difícil búsqueda de sí mismo. Y que suele encontrar apenas un trozo de mandíbula entre los restos calcinados de un automóvil deshecho en una cuesta en la que se despeñan los perros.

Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Comentario de libros [artículo] Antonio Rojas Gómez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile